

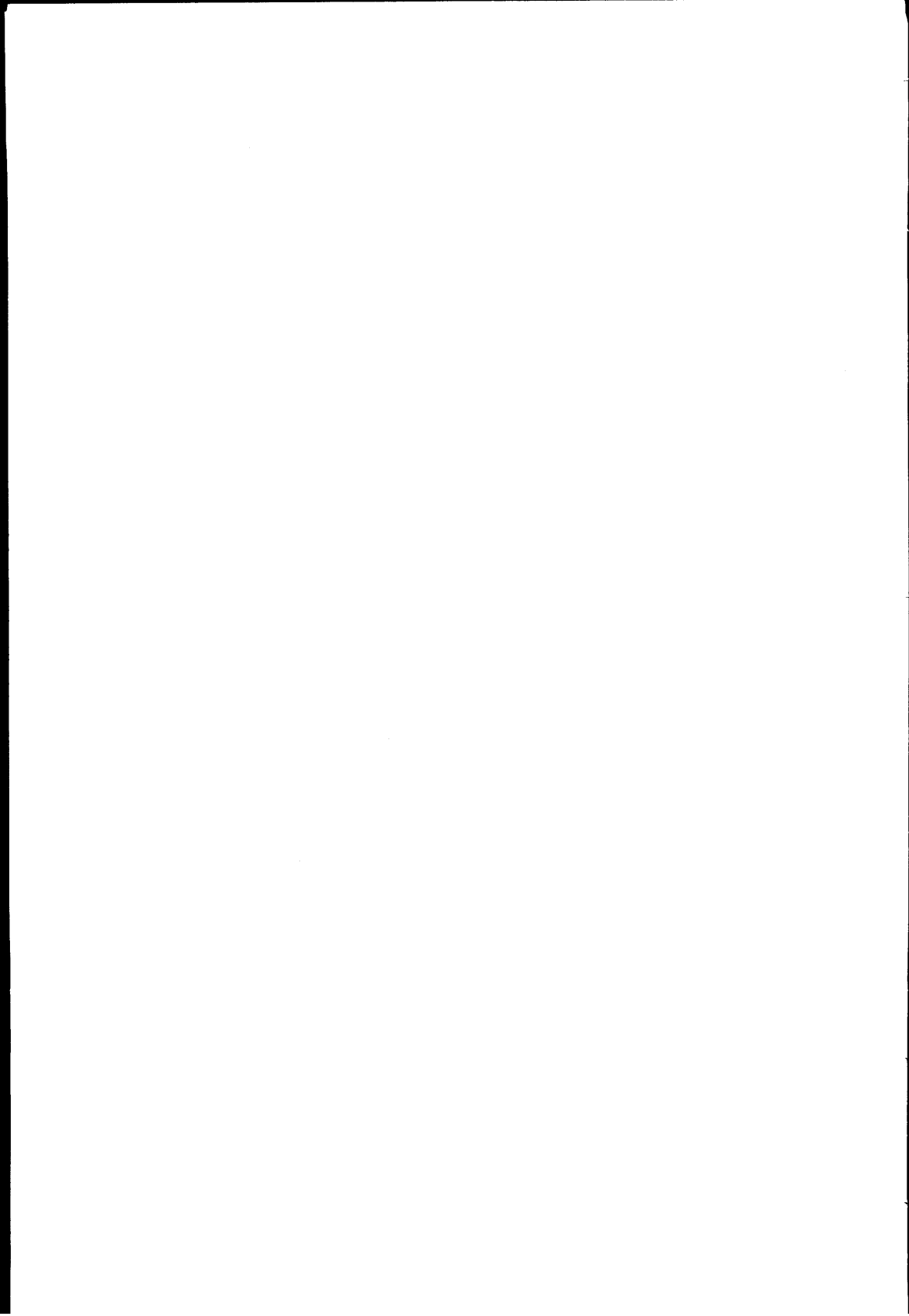
## **La pronunciación de las lenguas clásicas: criterios de autores cubanos (siglos XIX y XX)**

Amaury B. CARBÓN SIERRA

**RESUMEN:** En este artículo se exponen los diferentes criterios de autores cubanos sobre la verdadera pronunciación de las lenguas clásicas, cuestión esta muy debatida internacionalmente.

\* \* \*

**ABSTRACT:** This article presents the opinions of Cuban authors about the correct pronunciation of the classic languages, which is still a polemic subject nowadays.



## La pronunciación de las lenguas clásicas: criterios de autores cubanos (siglos XIX y XX)

Amaury B. CARBÓN SIERRA

El problema de la correcta pronunciación del griego y del latín fue también tema de interés de nuestros autores.

Parece haber sido el eximio jurista, historiador y bibliógrafo Antonio Bachiller y Morales (1812-1889) quien primero llamó la atención en la prensa sobre este controvertido asunto. En un artículo publicado en *La América Ilustrada* (Nueva York, junio 30, 1873, p. 212), "Pronunciación de las lenguas muertas", reconoce que ha sido esta una cuestión muy discutida. Advierte sin embargo, que lo más verosímil, al parecer, es que "el italiano y el griego moderno sean los criterios más decisivos para determinar el verdadero sonido en las letras antiguas por los sonidos conservados en esos pueblos que deben haberlos heredado". En consecuencia, dada la diversidad de pronunciaciones que se daban en la época según las regiones, considera que la lectura por italianos o griegos modernos sería mucho más eficaz para introducir la pronunciación continental y el nuevo método, que era tema de actualidad. Después de comentar lo diverso que suena el latín cantado en las diferentes iglesias católicas de Inglaterra, Francia e Italia, se pregunta: "¿Quién conservará el acento materno i orijinal [sic]?" Y concluye: "Lo más racional es que los italianos conserven los sonidos más clásicos de la edad de oro de su literatura."

Estos criterios de Bachiller, compartidos por otros en su época, han sido, sin embargo, desestimados por la lingüística porque no tienen en cuenta las variaciones que sufren las lenguas a través de los siglos y según las diferentes regiones, como se podrá ver más

adelante en las palabras del esclarecido profesor Juan M. Dihigo y Mestre (1866-1952).

Dihigo aborda este asunto en dos trabajos: en "El movimiento lingüístico en Cuba", publicado en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* en 1916,<sup>1</sup> y en "Los estudios clásicos en Cuba", de 1926, pero dado a la luz en 1928.<sup>2</sup> En el primero se refiere el sabio cubano al "debatido asunto de la verdadera pronunciación griega" que desde la introducción de los estudios de esa lengua en 1831 en colegios particulares "ha sido una cuestión no poco enojosa pues al ser las opiniones diferentes la desorientación entre los estudiantes resultó un hecho".<sup>3</sup> Cita como partidario de la pronunciación de Reuchlin al Dr. Antonio María Tagle, quien —dice— pensó siempre que era la única. Y agrega:

... sus sucesores en dicha cátedra, conociendo algunos bien poco el griego, aceptaron la de Erasmo, no porque creyesen que era la verdadera, sino porque era la más fácil, con perdón de mi querido amigo el Dr. E. J. Varona, quien en su artículo sobre el *Iotismo* en la pronunciación del griego clásico la considera caprichosa y ficticia.<sup>4</sup>

El artículo de E. J. Varona (1849-1933) —al que nos referiremos más adelante— fue publicado en la *Revista de Cuba* en 1878, cinco años después que el de Bachiller y Morales y treinta antes del de Dihigo y Mestre.

Menciona luego el afamado lingüista cómo al lado de las opiniones anteriores está también la pronunciación mantenida por los jesuitas en sus colegios y con acentuación propia, todo lo cual

---

<sup>1</sup> Vol. 23, no. 2 (septiembre, 1916) y no. 3 (noviembre, 1916).

<sup>2</sup> Dihigo y Mestre, Juan M., *Los estudios clásicos en Cuba*, La Habana, Imprenta y Librería "La Propagandista", 1928.

<sup>3</sup> Dihigo y Mestre, Juan M., "El movimiento lingüístico en Cuba", en *Antología de la lingüística cubana*, t. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, p. 248.

<sup>4</sup> Idem.

significa que no se había estudiado la cuestión, como se debía, a partir de lo que dijeron los autores antiguos grecolatinos.

Reconoce que también en la Universidad desde que se establecieron los estudios de griego en 1842, “unos profesores han enseñado a pronunciar las palabras según el sistema de Reuchlin, constituyendo una minoría, mientras otros, como pasa hoy, no aceptan otro que el de Erasmo”.<sup>5</sup>

Después de admitir que a pesar de las investigaciones hechas hasta ahora el problema está sin solución, asegura que:

si se me obligase a dar mi opinión, no vacilaría en declarar que adoptaría la de Egger, pues para escapar de una controversia sin fin, preferible es aceptar la pronunciación de los griegos modernos, que es la tradición de todo un pueblo y que nos pone en fácil comunicación con los helenos regenerados.<sup>6</sup>

Como puede verse, el eminente lingüista coincide con Bachiller y Morales en este punto, aunque sea sólo “para escapar de una controversia sin fin” entre erasmianos y reuchlinianos.

En 1926, más de una década después, Dihigo y Mestre vuelve sobre esta cuestión que “ha motivado desde antiguo polémicas ardientes” en su conferencia “Los estudios clásicos en Cuba”, leída en la Sociedad Económica de Amigos del País. Después de citar partidarios de esta tendencia, reconoce que es difícil decir de qué parte está la razón si se piensa con Egger, que hallar la pronunciación de los antiguos griegos parece imposible, por no ser suficientes, para obtenerla, los instrumentos de que se dispone. Y como nada es tan variado como los sonidos de la voz humana, —agrega— nada más difícil que el señalar las inflexiones de las palabras por signos a los que puede atribuirse un valor invariable y distinto. Pero si a lo que se aspira es a alcanzar la pronunciación usada en un lugar de Grecia, en señalada época de la antigüedad, entonces se podrá asegurar que los testimonios

---

<sup>5</sup> Idem.

<sup>6</sup> Idem.

escritos pueden ofrecer cierto valor, como serían de gran mérito las pruebas explícitas de gramáticos y de retóricos. Por ello no toma partido Dihigo sino que se limita a añadir para terminar este asunto las opiniones del profesor Jorge Hatzidakis de la Universidad Nacional de Grecia, después de expresar que aun cuando el filósofo Enrique José Varona en su artículo "Iotismo" hubiera estimado como caprichosa y ficticia la pronunciación de Reuchlin, otros han apreciado de igual modo la de Erasmo. He aquí lo que anota Dihigo tras la consulta de la recién publicada obra del profesor griego sobre conferencias académicas:

... la búsqueda de la verdadera pronunciación de aquel idioma es algo en extremo difícil, no sólo porque el órgano del sonido humano es susceptible de infinita delicadeza y esto es suficiente para producir variedad de sonido, sino porque el alfabeto griego fue transmitido por hombres que hablaban otra lengua, siendo reformadas y ajustadas, poco a poco, las vocales y consonantes a los sonidos griegos. Bueno es decir -añade- que el sistema fónico de cualquier lengua así como su alfabeto son cosas del todo diferentes ocultando, por lo general, la escritura las variedades de la pronunciación. Y si los sonidos pueden disminuir con la desaparición paulatina, pueden también aumentar y hasta permanecer los iguales en cantidad como pueden cambiar en cuanto a la calidad. No es la escritura sino el examen histórico el que busca y explica esto, porque la escritura sólo representa en general los sonidos que percibe el oído, no los muchos y variados elementos de que se compone el lenguaje.<sup>7</sup>

Si bien Dihigo no se refiere en "El movimiento..." a la pronunciación del latín sino sólo a la del griego, le dedica gran espacio en "Los estudios clásicos..." por el significado que puede tener a través de los países en que se utiliza el verdadero sonido de cada fonema de su alfabeto. Menciona el empeño puesto por determinados lingüistas como el Abate Meunier para que se lea el latín correctamente, adoptando como la mejor pronunciación la que

---

<sup>7</sup> Obra citada en nota 2, p. 16.

primera en el siglo de Augusto. Refiere entre las objeciones presentadas a ella la imposibilidad de dar con la pronunciación de una lengua muerta desde tantos siglos, porque nadie ha oído el latín de boca de un verdadero romano, impidiendo que el profesor y el alumno puedan reproducir con exactitud sonidos que los lingüistas sólo restablecen por conjeturas e hipótesis por lo que si las lenguas están, como se ha afirmado, en perpetuo movimiento, no habiendo estabilidad para los sonidos, formas, palabras, sintaxis, imposible sería apresar estos elementos fugitivos, por lo cual se hace difícil conocer la pronunciación del siglo de Augusto.

Piensa Dihigo que los que así discurren confunden del todo la aspiración de los amantes del latín, ya que éstos en modo alguno pretenden articular los sonidos de este idioma como lo hiciera Cicerón, pues sería un absurdo; sino pronunciar las voces en forma menos bárbara, más correcta, más uniforme. Reconoce que si el lenguaje permaneciese *in statu quo*, lo que equivaldría a despojarse de su carácter psicológico que tanto defendiera la *Junggrammatische Schule*, o sea la escuela de los Neogramáticos, las formas mantendríanse sin variar resultando inexplicable que de *augurium* surgiera en francés *heure*, de *blasphemare*, *blamer*, de *caballum*, *cheval*. Estas transformaciones –afirma– en modo alguno impiden que haya bastante unidad u homogeneidad relativa en una masa lingüística de poca extensión y de época determinada. Se trata, pues, –continúa– de la pronunciación del latín clásico detenido en una época dada con cambios fonéticos determinados y fijos desde hace tiempo por la escritura, lo cual permite analizar la lengua de esta época, estudiar la pronunciación por medio de documentos que han quedado y otras excelentes pruebas como son los testimonios de los gramáticos latinos que informan sobre la pronunciación de la lengua de los romanos consignando cómo se articulaban sus vocales y consonantes; las inscripciones, que ofrecen muchos títulos donde consta cuál era el sonido de las voces, y que registran palabras latinas escritas con caracteres griegos. De igual modo la comparación del griego

y del latín proporciona ventajas infinitas. También la poesía muestra que las vocales son largas y breves, y a falta de la poesía, el estudio comparado de las lenguas romances enseña infaliblemente su timbre. Otras muchas observaciones –agrega– se han hecho, todo lo cual revela cuánto ha interesado este problema, y las ventajas que pueden derivarse de la pronunciación correcta del latín, ya que permitirá no sólo la mejor inteligencia de los idiomas en que tanto ha influido la lengua latina y la mejor apreciación de sus condiciones estéticas advertidas en la prosa que nos brinda en boca de Cicerón, sino también la propiedad de los términos, lo selecto y graduado de las expresiones, la variedad o frescura de las imágenes y de las figuras de retórica, mientras su poesía nos ofrece bien con Virgilio o con Horacio encanto, gracia y melodía.

Es evidente que Dihigo comparte los esfuerzos que se hacían en su época para fijar y establecer a nivel internacional la pronunciación clásica o restaurada del latín, que en nuestros días gana cada vez más adeptos. No parece identificarse, sin embargo, con ninguno de los métodos *ad usum* en el caso del griego. Interesante hubiera sido conocer qué pronunciación empleó durante el curso de lengua que impartiera al mismo tiempo que el Dr. Albear en la Universidad. Lo que sí no ofrece dudas es su conocimiento del artículo de Varona cuya sólida argumentación no considera concluyente, como se ha visto.

Lo contrario ocurre en el caso del Dr. Manuel Bisbé Albertini (1906-1961), quien desde 1934 se desempeñaba como profesor de la cátedra de griego. En un artículo de 1951, “Varona y los clásicos”, el connotado profesor, político y diplomático, reseña el estudio del camagüeyano sobre “El iotismo en la pronunciación del griego clásico” para poner de relieve la vigencia de los criterios del autor, más de siete décadas después de escrito. En este artículo, del que transcribo algunas de las cuestiones subrayadas por Bisbé, combate Varona la pronunciación reuchliniana o moderna del griego la cual imperaba en los colegios de la Isla y el Programa Oficial recomendaba, y que no era más la adopción del



modo en que los griegos pronunciaban su lengua en la época del Renacimiento. Reuchlin, quien había sido discípulo de uno de aquellos gramáticos griegos emigrados después de la ocupación de Constantinopla, Hermónymo de Esparta, aprendió de él la pronunciación de los griegos de entonces, la cual trató de imponer como sistema frente a la de su contemporáneo Erasmo.

El sistema de Reuchlin, que se caracterizaba por el iotismo, daba a la eta el valor de la iota y transcribía por este mismo sonido los diptongos ei, oi, ui, con lo cual se desequilibró el alfabeto helénico al atribuirse seis figuras a un único sonido, "olvidándose las leyes prosódicas y cerrando los ojos a la admirable simetría que presentan las vocales fundamentales de esta lengua".

Observa Varona el carácter cambiante de la fonética de un idioma para rechazar el fundamento de Reuchlin, es decir, la pronunciación de los griegos modernos en el Renacimiento. Demuestra, basado en los cambios ocurridos en la pronunciación del habla castellana en sólo dos siglos, que ni los griegos del Renacimiento ni los de hoy son depositarios de la lengua de Platón y Demóstenes, por lo que citando a Schleicher "Pronunciar el griego antiguo a la manera del nuevo es defecto que se funda genéricamente en una ignorancia completa de las leyes que gobiernan la vida de las lenguas y de la doctrina de los sonidos".<sup>8</sup>

Considera seguidamente que es indudable que la pronunciación del griego ha debido cambiar y que la nueva ciencia del lenguaje da respuesta a las alteraciones sufridas. Piensa que el reforzamiento, clave del vocalismo griego, es una razón incontrovertible para demostrar que la eta no ha tenido el sonido de la iota (i) en los tiempos clásicos de la lengua. Expone a continuación que las tres vías de reforzamiento son la *alongación*, la conversión en diptongos y la nasalización.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Bisbé Albertini, Manuel, "Varona y los clásicos", en revista *Universidad de La Habana*, no. 94 al 96, junio de 1951, p. 72.

<sup>9</sup> Idem.

Y si tenemos en griego –continúa– una breve y otra larga, una *i* breve y otra larga, una *o* breve (omicrón) y una larga (omega), una *u* breve y una larga; ¿tendríamos –se pregunta Varona– una *e* breve (épsilon) sin su correspondiente larga? ¿Por qué esta anomalía? ¿y por qué dos *ies* largas (iota larga y eta) y ninguna *e*?<sup>10</sup>

Varona busca luego argumentos para sus tesis en la transcripción de palabras griegas al latín ya que hay reglas exactas de equivalencia para los sonidos. Por último, tras referirse a las razones que ofrece la misma lengua y a la forma alfabética de la eta, que es una *épsilon* duplicada, concluye aceptando el cuadro de las vocales griegas que propone Schleicher y advierte que todas las vocales tenían sus signos simples, menos nuestra *u* que se representaba con el diptongo *ou*. Pero hoy consideramos que el diptongo *ou* –acota Bisbé– es un verdadero monoptongo que representa el sonido de la *o* larga y abierta, como el diptongo *ei* representa el sonido de la *e* larga y cerrada, mientras la eta representa el sonido de la *e* larga y abierta.

Varona observa que originariamente la *ypsilon* tenía el sonido de *u* y no de *u* francesa y que el diptongo *ou* se pronuncia dando su valor entero a las dos vocales, siendo la primera excepción –y la única en el período clásico– a la regla por la cual en el griego antiguo se pronunciaban los dos sonidos vocálicos que forman un diptongo. A juicio de Varona esta excepción abrió las puertas a las corruptelas fonéticas que han hecho que el diptongo *ai* se pronuncie como *e*, y los diptongos *ei*, *oi*, *ui* como *i*.

Pero no se detiene en lo tratado Varona –observa Bisbé– sino que intenta una explicación del *iotismo*, una explicación de por qué una palabra como *triiris* (τριήρης) ha llegado a ser aceptable a los oídos griegos modernos. Busca la explicación por la analogía con el latín, en la atenuación de las vocales más graves en las más ligeras, por ejemplo la *a* en *u* y en *i*, en las sílabas no

---

<sup>10</sup> Idem.

acentuadas. “En latín –añade Varona– por la influencia de la vocal subsecuente, comenzaron a confundirse la e con la i y la o con la u en los casos de atenuación de la a, rompiéndose así la regularidad de las transformaciones vocálicas; y siendo esta confusión un poderoso fermento para los sucesivos cambios que hicieron nacer del latín arcaico, el latín clásico y la baja latinidad”. Varona concluye: “No me parece muy arriesgado suponer que esto mismo o algo parecido pudo ocurrir en la lengua griega, y dar por resultado el iotismo moderno”, y apoya su tesis en algunas palabras de las lenguas y dialectos neolatinos, tomados, en su período de formación, directamente del griego.

Después de esta argumentación científica, Varona lanzará contra el iotismo una descarga más, lo que él llama la prueba extrínseca, y es que no existe un solo lingüista que no reconozca los principios anteriores, y que los más notables helenistas contemporáneos han desterrado el iotismo. “Véanse –anota Varona– desde las obras de Passow y Burnouf hasta el reciente y reputado curso de Jacket; todos adoptan el sistema clásico o erasmiano”.

Varona cree –afirma Bisbé– que estas son razones más que suficientes para llevar a los profesores de griego –de su época– el abandono de una “práctica irracional” que sólo ha tenido en su apoyo el “prestigio vocinglero de la moda”.

Llegados en este balance a nuestros días con el artículo de Bisbé, cuyas opiniones, coincidentes con las de Varona en general, sólo asoman aquí y allá, en ocasiones, resta decir como conclusión que la pronunciación del griego y del latín ha dejado de ser un problema y tanto en una lengua como en la otra se enseña en Cuba en la actualidad la pronunciación clásica o restaurada.<sup>11</sup> La del latín la implantó en la Universidad de La Habana la Dra. Vicentina Antuña Tavío en 1937. En cuanto a la del griego fue el profesor Manuel Bisbé quien en la misma década de los años 30

---

<sup>11</sup> En la Facultad de Música del Instituto Superior de Arte se enseña a los estudiantes de Dirección y canto coral y Canto general no sólo la pronunciación clásica sino las pronunciations nacionales dentro de la asignatura Fonética latina.

la estableció como cátedra. Consideramos por ello que las preocupaciones y criterios de Bachiller, Varona, Dihigo y Bisbé contribuyeron en alguna medida, directa o indirectamente, a la respuesta científica dada en Cuba contemporáneamente a esta cuestión.